

# BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO





# ÍNDICE

---

## **Sr. Arzobispo**

### *I. Escritos dominicales*

- Don Ángel Fernández Collado, Obispo auxiliar, el 4 de noviembre..... 345
- Día de la Iglesia Diocesana, el 11 de noviembre..... 347
- Gritar y responder, el 18 de noviembre..... 348
- Nuestro Rey, el 25 de noviembre..... 349

### *II. Homilias*

- Santa Misa de despedida de don Ángel Fernández Collado..... 351

## **Obispo auxiliar**

- Palabras de Mons. Ángel Fernández Collado en la misa de despedida de la archidiócesis de Toledo..... 353

## **Secretaría general**

### *I. Decretos*

#### *A) Aprobación de estatutos*

- Hermandad del “Sagrado Corazón de Jesús (Apostolado de la Oración)”, de Ocaña..... 357
- Hermandad del “Santo Sepulcro y Cristo Resucitado”, de Miguel Esteban.. 358

- II. Nombramientos*..... 359



Año CLXXII - Núm. 10

Noviembre 2018

# ARZOBISPADO DE TOLEDO

## BOLETÍN OFICIAL

Dirección y Administración: Arco de Palacio, 3. Teléfono 925 224100

Depósito legal TO. 3 - 1958

## SR. ARZOBISPO

### I. ESCRITOS

#### D. ANGEL FERNÁNDEZ COLLADO, OBISPO AUXILIAR

##### **Escrito dominical, el 4 de noviembre**

No es ésta la misión actual de don Ángel, pues el Papa Francisco ha querido elegirle como Obispo de la Iglesia hermana de Albacete. Pero, como titular de Illiturgi, ha ayudado a la Iglesia de Toledo y a su arzobispo durante los últimos cinco años, desde el 15 de septiembre de 2013. Ha sido una ayuda impagable y mi deseo es agradecer a su persona un servicio episcopal tan bueno para mí. Entre los obispos de la Iglesia Católica hay una comunión fundamental que viene de Jesucristo, como hermanos del mismo Colegio Episcopal, “con Pedro y bajo Pedro”. Para mí, don Ángel, Auxiliar de la Archidiócesis de Toledo, ha sido un Obispo hermano, que compartía conmigo, con la ayuda de los miembros del Consejo Episcopal, la tarea ingente del ministerio episcopal.

Hemos compartido horas de trabajo, preocupaciones, proyectos, actuaciones; hemos gozado con tantas cosas buenas de nuestra Iglesia. Hemos sentido la alegría del encuentro con las personas que conforman nuestra Iglesia. Juntos hemos visitado tantas parroquias en la visita pastoral, llevando adelante el proyecto pastoral. También hemos sufrido juntos preocupaciones, personas, la atención del día a día de las comunidades parroquiales y de las instituciones, grupos y movimientos de apostolado seglar, ya como Provicario y Vicario General hasta su ordenación episcopal y, después, como Obispo Auxiliar. La fe que nos es común nos ha ayudado a vivir nuestra tarea de obispos; y el servicio a la Iglesia de Toledo ha sido siempre nuestro objetivo. Espero haberle ayudado en tarea de Obispo; sin duda que él lo ha hecho conmigo en tantos temas en los que él es competente.

Ahora, don Ángel Fernández Collado tiene una misión nueva como Obispo de Albacete. No se es Obispo “en general”: se es “Obispo de”, esto es, de una comunidad diocesana concreta, con su historia, sus gentes, sus circunstancias, sus sacerdotes, fieles laicos y consagrados. Con todo o que constituye ese territorio, pues, en una Iglesia particular o Diócesis, sabemos que acontece la Iglesia de Jesucristo una, santa, católica y apostólica. Toda la capacidad de servicio, de cercanía a sus fieles, ahora ha de ponerlo don Ángel al servicio de los que viven en Albacete, pero sabiendo que cada uno de los fieles, o los que no lo son, es único y distinto, aunque comparta con quienes están a su lado muchas cosas. Por eso, hay siempre que empezar, siempre ilusionarse con nuevas metas y, a la vez, deseo de caminar por la huella transitada por la buena Tradición de la Iglesia, que tantos frutos ha dejado por los obispos, los sacerdotes y el resto del Pueblo de Dios que nos preceden.

Queremos acompañar a don Ángel Fernández Collado en su “instalación” en Albacete, que no es “acomodarse”, sino “arraigarse” en esa porción del Pueblo de Dios que es la Diócesis de la que ha de ser pastor. Queremos animarle a que vaya delante de su Pueblo, abriendo camino, pero también que esté en medio de sus fieles, así como detrás, sirviendo a quienes se cansan del camino del seguimiento de Jesucristo. Pero queremos sobre todo agradecerle, como “su Diócesis”, por su servicio en ella. Aquí nació, se formó como cristiano y como sacerdote, aquí ha ayudado en el desarrollo de la vida cristiana en las tareas encomendadas por los arzobispos con los que coincidió en esta etapa tan importante de su vida. Y seguro que está convencido de que no podrá olvidar personas, compañeros y amigos ahora que unos cuantos quilómetros nos van no a separar, sino simplemente a alejar físicamente.

Quiero recordar unas palabras mías, tomadas de la homilía en el día de la ordenación episcopal de don Ángel, el 15 de septiembre de 2013: “Hacer el trabajo de obispo es algo hermoso, sobre todo cuando uno no ha buscado es trabajo o no lo busca como algo distinto a lo que quiere Cristo y su Iglesia; entonces no es tan bonito, no es del Señor. Pero cuando el Señor llama a un presbítero para ser un obispo, esto es hermoso... es ayudar a los hermanos a seguir adelante. En las fuentes de la Liturgia Hispano-Mozárabe, al Obispo se le exige expresamente, como candidato, poseer: sermo (la predicación), fides (ortodoxia) y vita spiritualis (santidad de vida). Son unas exigencias que tienen que ver con los fieles y sus necesidades como cristianos, discípulos de Jesucristo”.

Querido don Ángel: ¡Felicidades! No te faltará Cristo ni nuestras oraciones ante el Señor.

## **DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA 2018**

### **Escrito dominical, el 11 de noviembre**

Considero cada día más importante que los que formamos la Iglesia Católica en Toledo seamos conscientes de cuál es nuestro papel en la sociedad toledana en el futuro inmediato. Somos un grupo enorme dentro del territorio de la Archidiócesis, que alberga en su tierra en tres provincias (Toledo, Cáceres y Badajoz) unos 730.000 habitantes. Quiero decir, somos una mayoría grande de católicos en esa cifra de hombres y mujeres que viven en la Diócesis. Hay entre nosotros personas de todo tipo: católicos practicantes, menos practicantes, practicantes esporádicos, practicantes sociológicamente católicos. De todas las tendencias políticas, con más o menos formación, partidarios de la piedad popular, pero bien formados o menos, con más deseos de compromiso en la vida pública. Hay católicos alejados o alejándose, y los hay indiferentes que en sus problemas acuden a su fe o se pierden en soluciones complicadas.

Seguro que hay también católicos un poco anticlericales o los que separan las tareas del sacerdote absolutamente del ámbito civil, o los que quieren que el sacerdote sea todo en la parroquia; también nostálgicos de otros tiempos y con poca decisión para afrontar las complicaciones de la transmisión de la fe a las nuevas generaciones; hay gente buenísima que sufre en silencio las dificultades por las que pasa la Iglesia y las comunidades cristianas, o la falta de respeto a cosas sagradas como son la familia, la vida y el sentido de ella, el respeto y cuidado de los mayores. Somos un grupo variadísimo y lleno de riquezas y matices.

Pero es fundamental que sepamos que somos una gran familia, no una reliquia del pasado ni creyentes cada uno a lo nuestro sin sentido de ser miembros de algo muy grande: el Pueblo de Dios, la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, su Esposa, en la que acontece la Iglesia, una, santa, católica y apostólica. Que podemos ser resto, pero no “residuo”. Que la Iglesia se diferencia de otros grupos, pero que ama a todos, incluso a los que no nos comprenden o no quieren bien; que queremos contribuir al bien común. Porque creer en Dios Padre, que envió a su Hijo a ser uno como nosotros en todo, menos en el pecado, ayudados por el Espíritu Santo, hace bien a nuestra sociedad y le hace ser más democrática y no de pensamiento único, que olvide la libertad religiosa, precisamente porque cree en ese Dios cercano y Padre, que nos salva de nuestras exclusividades. Y vivir el mandamiento nuevo de Cristo (“Amaos los unos a los otros como Yo os he amado)” puede salvar del individualismo feroz que llevamos todos dentro.

También es fundamental que no creamos que nuestra fe se vive sólo interiormente, sin que nadie se entere en una sociedad llena de personas anónimas, que parecen ser más un número que una persona. La Iglesia es visible y está en medio de este mundo mostrando su fe y su identidad. Por ello contribuimos a que pueda ser también viable económicamente, como otras instituciones de nuestra sociedad, porque pagamos nuestros impuestos y contribuimos al bien común de pueblos, barrios y ciudades, elegimos a nuestras autoridades cuando hay que elegir. Pero que también queremos mostrar que tenemos unos derechos, pues la Iglesia no es únicamente el Obispo, los sacerdotes y unos pocos más, sino el grupo sociológicamente mayoritario. En la medida en que somos más conscientemente católicos aportaremos económicamente para su sustento, porque la Iglesia es nuestra, porque somos la Iglesia.

## **GRITAR Y RESPONDER**

### **Escrito dominical, el 18 de noviembre**

El Papa Francisco quiere que las comunidades cristianas celebren una Jornada de los Pobres en todo el mundo. Sería la segunda, la del domingo 18 de noviembre, dedicada a que demos pasos concretos en nuestra atención al que sufre, en definitiva, al pobre. Y nos pone ante algo que parece un poco imposible a nuestras fuerzas y miserias. Nuestra meta es actuar como el Padre los cielos: “El afligido invocó, y el Señor lo escuchó” (Sal 34, 7). De modo que nos parezcamos a Dios en nuestra respuesta al que sufre. El Papa, pues, indica algo que parece inalcanzable, pero busca a la vez, de manera práctica, cambiar nuestro modo de acercarnos al mundo de los pobres, o, mejor al pobre y afligido que lo pasa mal por tantas circunstancias.

El Salmo 34 nos hace comprender quienes son los verdaderos pobres a los que estamos llamados a volver nuestra mirada para escuchar su grito y reconocer sus necesidades. Y nos invita a un serio examen de conciencia para darnos cuenta si realmente hemos sido capaces de escuchar a los pobres. El Papa dice, a este respecto: “Los pobres no necesitan un acto de delegación, sino un compromiso personal de aquellos que escuchan su clamor”. ¿Cómo podemos pues, conseguir un verdadero acercamiento a los que sufren la pobreza? ¿Cómo vivir esto en una Jornada Mundial? No vale representaciones, ni mascaradas. Es un tema delicado y cada uno de nosotros, y cada comunidad cristiana, ha de pensar y ser creativos y activos para poder responder como Dios al grito del que sufre. Porque gritos hay de los pobres y en todo el mundo y en nuestro entorno.

No se trata solo, de una manera de asistencia momentánea a las necesidades



de los que sufren. Exige, dice el Papa, “una atención amante” (EG, 199), que honra al otro como persona y busca su bien. No se trata de buscar culpables de la situación actual. La pobreza no es, normalmente, buscada, aunque muchas veces se llega a ella por fallos humanos; la pobreza es creada más por el egoísmo, el orgullo, la avaricia y la injusticia. Tantas veces, por una manera de gestionar la economía, condena a muchas personas y pueblos a la pobreza. Hay muchas cosas a considerar en esta situación de pobreza, pero me parece bueno que, al menos, admitamos que hay muchos como el ciego Bartimeo que quieren salir de su penosa situación (cfr. Mc. 10, 46-52), y han de encontrar a otros que les digan: “Ánimo. Levántate, que te llama” (v. 49).

Para superar, por ello, la opresiva condición de pobreza es necesario que los pobres perciban la presencia de los hermanos y hermanas que se preocupan por ellos y que, abriendo la puerta del corazón y de la vida, los hacen sentir amigos y familiares. “Son innumerable las iniciativas que diariamente emprende la comunidad cristiana para dar un signo de cercanía y de alivio a las variadas formas de pobreza que están ante nuestros ojos”.

En la Primera Jornada Mundial de los Pobres fueron muchas las iniciativas que se hicieron: la alegría de una comida festiva, la solidaridad de cuantos quisieron compartir la mesa de una manera sencilla y fraterna, el calor de una casa que acoge. El Papa quiere que la Jornada se celebre bajo el signo de la alegría por descubrir el valor de estar juntos. Tal vez recordando lo que san Lucas dice en los Hechos de los Apóstoles: “Todos se reunían asiduamente, para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones (...) Todos los creyentes, se mantenían unidos y ponían en común lo suyo: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno” (Hch 2, 4.44-45).

## NUESTRO REY

### Escrito dominical, el 25 de noviembre

La fiesta de Jesucristo Rey del Universo fue instituida por el Papa Pío XI en 1925 y, más tarde, después del Concilio Vaticano II, se colocó al final del año litúrgico, este domingo último del mes de noviembre; noviembre que comenzaba con la fiesta de Todos los Santos, aquellos que han seguido a Cristo, viviendo su vida como discípulos del que es presentado en la primera lectura como: “El testigo fiel, el primero de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra”. Porque es “el Alfa y la Omega, el que es, el que era y ha de venir, el todopoderoso”.

¿Qué clase de rey es Jesús, a quien Poncio Pilato le pregunta si es el rey de los judíos? Es esta conversación impresionante la que se da entre el gobernador romano, Poncio Pilato, que puede condenar a muerte, a aquel que se atreve a contestarle: “¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?”. Pero es también un diálogo desconcertante, porque indica que sigue la incomprensión de quién es Jesús. También en nuestra época se da esa incomprensión. Hoy, aunque no se hable de rey o monarquía, sólo se entiende la vida humana desde el poder que está en el éxito y el dinero. Jesús no actúa así: ¿Cómo, pues, aceptar un rey así? ¿un rey que se hace servidor de los más pequeños, un rey cuyo trono es una cruz?

Sin embargo, es verdad: este Jesucristo es un rey que se hace servidor de los más pequeños, de los más humildes. Así lo muestra la Sagrada Escritura, cuando expresa cómo se manifiesta la gloria de Cristo: en la humildad de su existencia terrena. Ahí está su poder para juzgar al mundo.

Pero lo escandaloso es que nos pide a sus discípulos seguir por este camino para servir, para estar atentos al clamor del pobre, el débil, el marginado. El bautizado debe saber que su decisión de seguir a Cristo puede llevarle a grandes sacrificios, incluso el de la propia vida. Y esto solo se puede soportar si estamos convencidos de que este Cristo, Rey nuestro, ha vencido a la muerte y nos lleva consigo en su resurrección. Y así nos introduce en un mundo nuevo, un mundo de libertad y felicidad, que se mueve por otros intereses y otros valores.

Miremos a nuestro interior y veremos el miedo que existe en nosotros que nos tienen prisioneros y nos impiden vivir libres y dichosos, si no seguimos a Jesús. Estaría bien que Él nos liberara de este viejo mundo. Para eso, hemos de ser más valientes y con más fe en Jesucristo, que vencería nuestros miedos, nuestras miserias; un mundo donde la justicia y la verdad no son una parodia, sino un mundo de libertad interior y de paz con nosotros mismos, con los otros y con Dios. Este es el don que Dios nos ha dado en nuestro bautismo, y ahí continúa, para ponerlo en marcha, pues es fuerza interior.

Queridos hermanos: el reino o reinado de Dios no es una cuestión de honores y de apariencias; por el contrario, como escribe san Pablo, es “Justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rom 14, 17). Al Señor lo que le importa es nuestro bien, es decir, que todo hombre y mujer tenga la vida y que, especialmente sus hijos “más pequeños”, puedan acceder al banquete que ha preparado para todos. En su reino o reinado eterno, Dios acoge a los que día a día se esfuerzan por poner en práctica su palabra.

## II. HOMILÍAS

### SANTA MISA DE DESPEDIDA DE DON ÁNGEL FERNÁNDEZ COLLADO

#### S. I. Catedral Primada, 11 de noviembre

Parte del Pueblo de Dios que vive en Toledo, se reúne en el domingo para dar gracias al Señor por D. Ángel, a quien despedimos con gratitud en la Iglesia Catedral de Toledo, donde fue ordenado presbítero y obispo y donde ha ejercido su ministerio y su servicio. Queremos simplemente manifestarte, querido D. Ángel, nuestra cercanía y afecto, ahora que tu vida episcopal estará al servicio de otros fieles hermanos en Albacete. Es una Misa de familia. Todas lo son, pues nadie en ellas es extraño. Pero ponemos el acento en tu realidad personal, en lo que eres como persona y obispo, nacido aquí, pero dispuesto a entregarte en tu Iglesia, de la que el Santo Padre ha querido seas en adelante su pastor.

Hacer el trabajo de obispo es algo hermoso, sobre todo cuando uno no busca aquel trabajo para promoción personal, ni lo busca como algo distinto a lo que quiere Cristo y su Iglesia; entonces no sería tan bonito, pues no sería del Señor. Pero cuando Él llama a un presbítero para ser obispo, esto es hermoso. Siempre existe el peligro de sentirse un poco superior a los demás. Son peligros que aparecen y pueden ser pecados. Pero el trabajo del obispo es hermoso: es ayudar a los hermanos a seguir adelante. En las fuentes de la Liturgia Hispano-Mozárabe al Obispo se le exige expresamente poseer como candidato: *sermo* (la predicación), *fides* (ortodoxia) y *vita spiritualis* (santidad de vida). Son unas exigencias que tienen que ver con los fieles y sus necesidades como cristianos, discípulos de Jesucristo. En lo que has hecho en Toledo en estos últimos años como Obispo auxiliar y antes como presbítero.

Tu lema episcopal -esas palabras en las que quisiéramos resumir nuestro ser y quehacer episcopal- dice Evangelizare Iesum Christum= Anunciar a Jesucristo. Sí, ese es nuestro más grande empeño apostólico: llevar a Cristo a los demás, porque a nosotros nos ha seducido y hemos visto algo de su belleza. Y queremos que otros le conozcan y le amen. Es el mismo deseo del Señor en la oración sacerdotal (cfr. Jn 17, 3). Sí, querido hermano, no te canses de anunciar a este Jesucristo, de quien tantos ya han oído hablar, pero nunca conocido suficientemente, al cual tantos de nosotros ya pertenecemos por nuestra condición de cristianos, pero no del todo convencidos de que Él, el principio y el fin, el alfa y la omega, la arcana y suprema razón de la historia humana y de nuestro destino; el mediador a manera de puente, entre la tierra y el cielo.

Se nos presenta en las lecturas de hoy dos viudas y vemos a cada una repitiendo cada día el mismo gesto: a una, poniendo en manos de Dios lo que tiene, a la otra, amasando la torta de pan para el profeta que comerá antes que ella y su hijo.

En la escuela de ofrecerse gratuitamente a sí mismo, “el cristiano da testimonio de que no es la riqueza material la que dicta las leyes de la existencia, sino el amor” (Benedicto XVI). ¿Y qué le podemos negar al Amor? ¿Qué le queremos dar a Dios? Eso nos lo ha enseñado Jesucristo. Lo que Él le dio al Padre es muy sencillo: se dio a sí mismo. Este es el don del Hijo. Del mismo modo, los cristianos debemos darnos a nosotros mismos, para hacernos de verdad sus hijos. Y la vida se ofrece a Dios cada día, durante el trabajo y los sacrificios cotidianos.

Querido Ángel, ¿Cuánto se debe dar a Dios? No se puede medir esta donación, y depende de la disposición del espíritu. Pero Jesús, poniendo el ejemplo de la pobre viuda que dio dos moneditas, nos lo indica. Sólo ofreciendo tu vida, tu sabiduría, tu tiempo, tus alegrías y preocupaciones por la gente concreta de tu Iglesia de Albacete, serás fecundo y serás feliz. Lo sabes por experiencia en tu vida sacerdotal. Lo experimentarás de nuevo como Pastor y Padre Obispo en tantas ocasiones de aquí en adelante.

Te ofrecemos nuestra oración en este día en que damos gracias a Dios por tu persona como hijo de esta Iglesia de Toledo; como sacerdote y como Obispo Auxiliar, como compañero y como amigo que has compartido tantos afanes apostólicos en esta Diócesis. Acógete a la protección maternal de María, para que recibas de ella la alegría del Evangelio y la fortaleza de la fe. Entenderemos como normal que, cuando dejes Toledo, esa palabra haga vibrar en ti tantos recuerdos, tantas vivencias, tantos amigos, tantos lugares queridos en tantos años.

Pero Dios te tiene reservado, sin duda, nuevas realidades eclesiales, nuevas personas, nuevos colaboradores, nuevos pobres a quienes preferir, nuevos niños, adolescentes, jóvenes, matrimonios y hermanos mayores. No vas a olvidar Toledo: nos encargaremos de ello. Entrega tu vida y tu persona. Jesucristo estará siempre a tu lado y te acompañará sin duda. Él, el Hijo de Dios bendito, es el objeto perenne de nuestra predicación y de nuestra entrega en los hermanos, porque es el anhelo de que su nombre resuene hasta los confines de la tierra lo que llena nuestro corazón y nuestra vida. Dios te bendiga y te guarde.

# OBISPO AUXILIAR

---

## **PALABRAS DE MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ COLLADO EN LA MISA DE DESPEDIDA DE LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO**

### **S. I. Catedral Primada, 11 de noviembre**

Se me hace muy difícil y a la vez muy fácil pronunciar hoy unas palabras. La Eucaristía en la Catedral de Toledo ante la designación del Papa Francisco de mí humilde persona como Obispo de Albacete, la presidencia del Sr. Arzobispo, nuestro querido don Braulio, la cercanía, delicadeza y abrumadora generosidad de sus palabras, y vuestra masiva e inesperada presencia, haciendo presentes a las buenas gentes y buenos cristianos de nuestra archidiócesis: niños, jóvenes, adultos, mayores, enfermos, impedidos y discapacitados de nuestras parroquias; sacerdotes, diáconos y seminaristas, monjas y monjes, miembros de la vida consagrada, religiosos y religiosas, deán y miembros del Cabildo de esta Iglesia Catedral; familias, asociaciones y grupos de apostolado seglar; autoridades civiles, militares, académicas y judiciales de ámbito nacional, regional, provincial y local, me desborda totalmente y estalla en multitud de sentimientos, todos ellos entrañables y gozosos. Por ello bastaría con que pronunciase cuatro palabras agradecidas, sentidas y sinceras: Gracias, gracias, muchas gracias, que Dios os bendiga a todos.

Agradecimiento el primero a Dios que me creó, me hizo hijo suyo y me regaló el don de la vocación sacerdotal al servicio de su Iglesia.

-Gracias a la parroquia de Los Cerralbos. Al párroco de entonces y a los que le siguieron, al ambiente cristiano, familiar y educativo del que gocé, y a mis paisanos que facilitaron y apoyaron mi vocación al sacerdocio.

-Gracias a los Seminarios Menores de Talavera y Toledo, al Mayor de Toledo y al Instituto Teológico San Ildefonso en los que he sido educado y formado para ser sacerdote de Jesucristo al servicio de su Iglesia. Sufrí la crisis de los años 70, me mantuve en el convencimiento de mi vocación, de la llamada del Señor, y me identifiqué con el proyecto del cardenal don Marcelo para el Seminario, que coincidía con el mío.

-Gracias a unos magníficos sacerdotes que el Señor puso en mi camino. Fueron modelos para mí y me formaron y ayudaron académica y pastoralmente, y con el testimonio de su vida entregada.

-Gracias al sacerdote, hermano y amigo de siempre, de quien tanto he recibido y con quien tanto he compartido: Juan Pedro Sánchez Gamero. Seguiremos unidos en la distancia. Y a algunos sacerdotes más, entre ellos uno más joven y con las mismas características que el anterior: José Miguel Fernández Fernández.

-Aprovecho para pedir os a todos una oración continuada y para mí, a la vez, llena de angustia y de confianza en la providencia divina. En la diócesis de Albacete tan solo hay ahora cuatro seminaristas y se forman fuera de la diócesis. Rogad pues, por favor, al dueño de la mies, para que envíe seminaristas, futuros sacerdotes, a esta mi diócesis de Albacete.

-Gracias a la Vida Consagrada, tanto de vida contemplativa como de vida activa y las nuevas formas de consagrarse al Señor. Gracias por vuestro testimonio, oraciones, sacrificios y ayudas de todo tipo. Siempre disponibles, sin reservas, ni preguntas. Lámparas siempre encendidas, iluminando y dando calor y fuerza interior a la Iglesia. Agradecimiento especial a las RR. Siervas de María, de las cuales fui su capellán durante 27 años seguidos.

-Gracias a los miembros del Cabildo de la Catedral Primada y al Archivo y Biblioteca Capitulares, lugar de trabajo especial, de servicio específico y de evangelización. Llevo 33 años vinculado al Cabildo de la Catedral y a su Archivo y Biblioteca Capitulares. Gracias a las RR. Auxiliares Parroquiales, a los trabajadores de la Catedral y a los técnicos y sacerdotes auxiliares del Archivo y Biblioteca Capitulares, magníficas personas y colaboradores, e identificados con la institución.

Añado en este momento, antes de que se me olvide, mi agradecimiento a los miembros del Consejo Episcopal de Gobierno y a todos los trabajadores del Arzobispado.

-Gracias al Seminario y los seminaristas que han ocupado siempre un lugar importantísimo en mi corazón sacerdotal. Comenzaba mi tarea ininterrumpida como profesor del Seminario, del Instituto Teológico San Ildefonso, y del Instituto de Ciencias Religiosas, desde el curso 1984-1985, y hasta hace unos días. Siempre, en cada curso, intenté iniciarlo como sacerdote-profesor y terminarlo como amigo-sacerdote.

-Gracias a las parroquias del Buen Pastor y de San José Obrero, en Toledo, a sus párrocos y a sus fieles, en donde inicié mi servicio sacerdotal y ejercité gozoso mi ministerio.

-Gracias a todos los fieles cristianos de la archidiócesis de Toledo y, especialmente, a los fieles de las parroquias. La Visita Pastoral que he realizado conjuntamente con el Sr. Arzobispo ha sido un espacio de tiempo muy gozoso y gratificante. He experimentado el calor humano y el cariño hacia vuestros obispos; he gozado con vuestras iniciativas pastorales y vuestras iniciativas de caridad, formación, apostolado, liturgia y catequesis. Todo se os hacía poco para que estuviésemos contentos.

-Gracias a todos los movimientos de apostolado seglar presentes en las parroquias de nuestra diócesis. Cuanto me habéis enseñado y ayudado a madurar sacerdotal y pastoralmente. A los que más he conocido y con los que más he trabajado han sido con los movimientos de Acción Católica: el Movimiento

Junior para niños, la JEC o juventud estudiante católica, preparándoles para aprovechar cristiana y académicamente sus estancias de estudio en Madrid, la Acción Católica de Mujeres y en pocos meses la de Hombres, los grupos de matrimonios y su renovación como Acción Católica General y su presencia preferente en las parroquias.

-Gracias a los que han sido mis arzobispos y cardenales desde mi ordenación sacerdotal, hace 41 años, y con los que colaboré plenamente entregado al servicio de los demás en las tareas y cargos que me encomendaron: Don Marcelo González Martín, Don Francisco Álvarez Martínez y Don Antonio Cañizares Llovera.

-Gracias, muchas gracias, queridos hermanos y amigos sacerdotes de la archidiócesis de Toledo; los que os encontráis aquí y otros muchos que generosamente ejercen su ministerio en tierras misioneras y en otros lugares de servicio a la Iglesia y al Reino de Dios. Mi vida ministerial siempre ha estado proyectada hacia vuestras personas como sacerdotes y sobre vuestro ministerio. Siempre, con todas mis limitaciones y muchos defectos, habéis ocupado una parte importantísima de mi corazón, sintiendo lo vuestro como algo mío. ¿Qué decir de vosotros, modelos en tantas cosas de vuestras vidas sacerdotales y ministerios? A vosotros un Gracias muy sonoro, muy grande, muy largo, muy profundo, muy agradecido. Éste gracias expresa los sentimientos profundos de una vida de entrega al Señor y de trabajo en común al servicio de la Iglesia de Jesucristo en Toledo.

Seguid siendo fieles a lo que prometimos el día de nuestra Ordenación sacerdotal. “Dios, que comenzó en nosotros esta obra buena, él mismo la lleve a término”. Contáis siempre con mi oración; cuento con la vuestra. La necesitamos unos y otros. En la diócesis de Albacete tenéis vuestra casa, y me tenéis a mí.

En toda comida festiva, siempre se termina con un buen postre. Y no por ser lo último es lo menos importante. El postre nos deja el último sabor, el que más saboreamos, el que permanece más tiempo. Por eso quiero terminar este agradecimiento diciéndole a Vd., don Braulio, mi querido y nuestro querido Sr. Arzobispo Primado de Toledo, con toda la fuerza de mi corazón: Muchas gracias, muchísimas gracias.

La elección de mí persona como Vicario General y, especialmente, como obispo auxiliar de Toledo; su vida episcopal compartida conmigo ha sido mi postre sabroso, el que más se disfruta y recuerda.

Junto a Vd. he aprendido a ser obispo y pastor. Gracias por haber confiado en mi persona. Perdón por si en algunas ocasiones no he sabido ayudarle como Vd. esperaba. Gracias por sus correcciones y consejos. Gracias por su amistad y delicadezas. Siempre le consideraré como mi Arzobispo.

Cuenta con mi oración diaria por su persona y ministerio; cuente con mi

ayuda y apoyo en la Provincia Eclesiástica de Toledo, ya que continuaremos juntos sirviendo al Señor en estas iglesias particulares de Toledo y Albacete.

Que Nuestra Señora del Sagrario y Nuestra Señora de Los Llanos nos protejan, ayuden e iluminen nuestro caminar episcopal.

Gracias a todos (presentes en la Catedral y televidentes) y que el Señor y la Santísima Virgen os protejan y bendigan.



# SECRETARÍA GENERAL

---

## I. DECRETOS

Nos, DOCTOR DON BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA,  
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España

Aceptada la instancia que nos presenta la Hermandad del “Sagrado Corazón de Jesús (Apostolado de la Oración)”, con domicilio social en el Convento de Santo Domingo de Guzmán, calle Hizojo, 1, 45300 Ocaña (Toledo), junto con los Estatutos por los que han de regirse, solicitando la aprobación de los mismos, así como la erección canónica de la Hermandad, como persona jurídica pública de la Iglesia.

Examinados los referidos Estatutos en los que se determina el objetivo social de la Hermandad, y visto que se encuentran en todo conforme a lo preceptuado por el Código de Derecho Canónico (cc. 301 y 312 al 320), y obtenido previamente el dictamen favorable del Delegado diocesano de Religiosidad Popular, Hermandades y Cofradías, por el presente,

### DECRETO

1. La aprobación de los Estatutos de la Hermandad del “Sagrado Corazón de Jesús (Apostolado de la Oración), de Ocaña, Toledo, según la redacción de Estatutos que se acompañan a este oficio, aprobada en Asamblea General celebrada el día 19 de octubre de 2018, y verificados por el Canciller-Secretario.

2. La erección canónica de la Hermandad, quedando constituida en asociación pública de la Iglesia en esta Archidiócesis, y le concedemos personalidad jurídica pública.

Confío que la Hermandad ayude a todos sus miembros a vivir una vida cristiana más profunda y auténtica, que contribuya a propagar la devoción y culto a Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, así como a un mayor compromiso caritativo y apostólico.

Dese traslado a la Hermandad un ejemplar de los Estatutos, con el presente Decreto, y guárdese otro ejemplar en el Archivo de esta Curia.

Dado en Toledo, a 16 de noviembre de 2018.

✠ Braulio Rodríguez Plaza  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España

Por mandato de Su Excia. el Sr. Arzobispo Primado,  
José Luis Martín Fernández-Marcote  
Canciller-Secretario General

\*\*\*

Nos, Doctor Don BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA,  
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España

Aceptada la instancia que nos presenta la Hermandad del “Santo Sepulcro y Cristo Resucitado”, erigida canónicamente el 28 de mayo de 1998 y con domicilio social en la iglesia parroquial de “San Andrés Apóstol”, calle Iglesia, 10, 45830 Miguel Esteban (Toledo), junto con los Estatutos por los que han de regirse, solicitando la aprobación de los nuevos Estatutos reformados conforme a la normas canónicas y diocesana vigentes.

Examinados los referidos Estatutos en los que se determina el objetivo social de la Hermandad, y visto que se encuentran en todo conforme a lo preceptuado por el Código de Derecho Canónico (cc. 301 y 312 al 320), y obtenido previamente el dictamen favorable del Sr. Delegado diocesano de Religiosidad Popular, Hermandades y Cofradías, por el presente,

#### DECRETO

La aprobación de los Estatutos de la Hermandad del “Santo Sepulcro y Cristo Resucitado”, de Miguel Esteban, según la redacción de Estatutos que se acompañan a este oficio, aprobada en Asamblea General celebrada el día 12 de octubre de 2018, y verificados por el Canciller-Secretario.

Confío que la Hermandad ayude a todos sus miembros a vivir una vida cristiana más profunda y auténtica, que contribuya a propagar la devoción y culto a Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, así como a un mayor compromiso caritativo y apostólico.

Dese traslado a la Hermandad un ejemplar de los Estatutos, con el presente Decreto, y guárdese otro ejemplar en el Archivo de esta Curia.

Dado en Toledo, a 30 de noviembre de 2018.

✠ Braulio Rodríguez Plaza  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España

Por mandato de Su Excia. el Sr. Arzobispo Primado,  
José Luis Martín Fernández-Marcote  
Canciller-Secretario General

## II. NOMBRAMIENTOS

El Sr. Arzobispo ha firmado los siguientes nombramientos:

*Con fecha 26 de julio:*

- Rvdo. Sr. D. Ignacio Noriyasu Watarabe, formador del Centro de Formación Sacerdotal “Sagrado Corazón”, de la Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de Toledo.
- Rvdo. Sr. D. Ángel Camuñas Sánchez, Director adjunto representante del titular del Colegio diocesano “Nuestra Señora de los Infantes”, de Toledo.
- Rvdo. Sr. D. José María Bonilla Fraile, capellán del convento de San José, de Carmelitas Descalzas, de Talavera de la Reina.

*Con fecha 2 de noviembre:*

- Ilmo Mons. Francisco César García Magán, Delegado del Arzobispo-Presidente en el Instituto Superior de Estudios Teológicos “San Ildefonso”, y Delegado del moderador del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Santa María de Toledo”.
- Rvdo. Sr. D. José María Alsina Casanova, director del Aula de Teología desde el Corazón de Cristo.

*Con fecha 13 de noviembre:*

- Rvdo. Sr. D. Ramón Sánchez-Alarcos Díaz, asesor diocesano de la Unión Eucarística Reparadora (UNER).
- Fr. Antonio de la Presilla Sastre, ofm., miembro de libre designación del Consejo Presbiteral Diocesano.
- D. Antonio de Juanes-Cuartero Rodríguez, presidente-delegado diocesano de Manos Unidas-Campaña contra el Hambre.

